

EL CLAMOR PÚBLICO,

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Príncipe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.

ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.

COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 74.

Jueves 25 de Julio de 1844.

Edición de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo Señor: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus angustias madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 20 de julio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

SECCION POLITICA.

MADRID 25 DE JULIO.

FUEROS DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

La importancia y preponderancia de ciertas cuestiones políticas han ocupado de tal manera nuestra atención, que no hemos tenido espacio ni tiempo para examinar el decreto de 8 del corriente acerca de los fueros de las Provincias Vascongadas. Este asunto ofrece suma importancia, ya se considere bajo el aspecto de la influencia que pueda tener en la unidad política y administrativa del Estado, ya por la que ha ejercido en la guerra civil, cuyo foco y asiento principal se hallaba en las mismas provincias. Aunque no creamos nosotros que la defensa de los fueros fuese la causa impulsiva de la insurrección de los vascongados y navarros, este pretexto ha servido para empeñarlos mas en la porfiada lucha, que terminó felizmente en los campos de Vergara.

En este decreto, como en todos los que emanan del gobierno, se nota la indecisión y la duda, carácter peculiar de todas sus determinaciones. Sin valor el señor Pidal para sostener la obra consumada del tiempo y de la revolución, le ha faltado también la energía necesaria para restituir las cosas al estado en que se hallaban antes de expedirse el decreto de 29 de octubre de 1841, aceptando las disposiciones que ha estimado convenientes,

y revocando aquellas otras que se oponían á la reinstalación de las diputaciones y de los ayuntamientos forales.

Este sistema, que ha merecido los elogios de algunos, ofrece una contradicción palpable con el espíritu, y los motivos del decreto, y no se halla tampoco justificado por la conveniencia pública. Si el señor Pidal creía que el decreto de Vitoria era un atentado digno de una inmediata reparación, si se proponía pagar un tributo de respeto á la ley de 25 de octubre de 1839, consiguiente era que hubiese revocado aquel en todos sus extremos, sin arrogarse facultades, cuyo ejercicio negaba implícitamente al gobierno. Si por el contrario estimaba que le competían tales atribuciones por aquellas palabras de la ley confirmatoria de los fueros «resolviendo entretanto provisionalmente y en la forma y sentido expresados las dudas y dificultades que puedan ofrecerse, dando de ello cuenta á las Cortes,» entonces debió acatar el decreto de Vitoria, reducido á resolver los graves conflictos y dificultades que se suscitaron en las Provincias Vascongadas con motivo de la insurrección militar de 1841, y el abandono y horfandad en que las dejaron las diputaciones y ayuntamientos forales, sin perder de vista que cumpliendo el ministerio del Regente con el precepto de la ley, dió cuenta á las Cortes en la próxima legislatura de las medidas que había adoptado provisionalmente, sometiendo á su juicio en la sesión del congreso de 26 de febrero de 1842, el proyecto de ley para el arreglo definitivo de los fueros.

Natural era por lo mismo que se hubiese respetado lo hecho, hasta que las Cortes resolvieran en el asunto sometido á su deliberación. Así también lo exigía el interés general del estado y el privativo de las provincias esentas. La fuerza y el porvenir de las naciones se cifran en la unidad del régimen político y administrativo, en la acción concentrada y uniforme del poder desde el centro á todos los puntos de la circunferen-

cia, y su prosperidad y su engrandecimiento serán un imposible, mientras todos no participen de los mismos derechos, de las mismas seguridades y de una justa protección, sufriendo proporcionalmente los servicios y cargas del estado. Ya que en medio de nuestras calamidades tocábamos la ventaja de esa uniformidad reclamada por el espíritu de la época y los adelantos de la civilización, ya que comenzaban á borrarse los antiguos vestigios, hijos de las leyes y costumbres diversas de los pueblos, cuya reunión forma hoy la monarquía española, ya que los fueros de los vascos sufrían igual suerte que los de Castilla, Aragón y Cataluña, ya en fin que milagrosamente cesaban estas causas perennes de división, de rivalidades y de conflictos, el gobierno menos que nadie, por ser el mas interesado en la unidad política y administrativa, debía levantar de nuevo el gótico edificio de los fueros, ni crear obstáculos ni dificultades para el libre y espedito ejercicio del poder público.

No se crea por lo que acabamos de decir, que somos enemigos de los fueros. Fieles al sagrado empeño contraído en la ley de 25 de octubre, nosotros apoyaremos lealmente la confirmación de aquellos que no se opongan á la unidad constitucional de la monarquía, aunque los reputemos como un mal, así como todos los privilegios y esenciones del derecho común. Y este mal no redundará solo en daño de la Nación, porque alcanza también á las provincias que se pretenden favorecer. Por mas acertados y útiles que fuesen sus fueros en la época de su establecimiento, por mas bienes que hayan reportado de esa administración popular y doméstica, la mayor parte no se ajustan á los adelantos hechos en la ciencia del gobierno, á los buenos principios generalmente admitidos, que condenan todo género de monopolio, y de privilegio en los derechos, de que debe participar el común de los ciudadanos. No temeríamos entrar en el examen de esos fueros respetables comparando sus esencias y sus ventajas con las que ofrecen los

gobiernos representativos, seguros de que los cálculos de la ciencia, y las lecciones de la historia enseñan la virtud y preferencia de estos últimos.

A estas consideraciones se unían otras de la mayor gravedad. La provincia de Navarra, una de las comprendidas en el convenio de Vergara, y en la ley de 25 de octubre de 1839, se prestó desde el momento en que esta fue expedida al arreglo de los fueros, nombrando sus comisionados, con audiencia y conformidad de los cuales presentó el gobierno á las Cortes el proyecto correspondiente, que después de discutido y aprobado en ambos cuerpos colegisladores, se sancionó por el Regente del reino en 16 de agosto de 1841. No sucedió así respecto á las demas provincias esentas, porque las de Alava y Guipúzcoa se resistieron al nombramiento de comisionados, y á concurrir al arreglo de los fueros bajo diversos pretextos, á pesar de haber sido invitados para ello en virtud de cinco reales órdenes, y no se pudieron conciliar tampoco las pretensiones de los electos por la provincia de Vizcaya, en términos de que desesperanzado el gobierno de obtener un resultado favorable, presentó en la sesión de 16 de febrero de 1842 el proyecto del arreglo definitivo, cuya aprobación quedó pendiente contra el voto de la opinión pública, y á pesar de los esfuerzos de un celoso diputado navarro. No es justo ni equitativo que la sumisión de Navarra á la ley de las Cortes y á los preceptos del gobierno la hagan de peor condición que las provincias Vascongadas, y que la resistencia de estas se premie y recompense con el mantenimiento de los fueros, á que generosamente renunciara la primera por su patriotismo acrisolado, y por su deseo de establecer la unidad constitucional y administrativa. Por lo demas si se coteja el decreto de 29 de octubre de 1841, que arregló provisionalmente los fueros de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, con la ley de 16 de agosto del mismo año relativa al definitivo de los de Navarra, se notará la conformidad que guar-

LOS ULTIMOS DIAS DE UN PUEBLO.

(Conclusion del capítulo XI.)

La horrible escena que acababa de presenciarse al viejo sobre la cabeza de su hermana, habian trastornado á Laudomia, y sin tener fuerza para hablar, todavía trataba de sosegar á su padre con sus gemidos y sus lágrimas, abrazando sus rodillas, besando sus pies, agarrando sus vestidos y estrechándole entre sus brazos, en medio de transportes semejantes á los de la embriaguez ó la locura. Pero el desgraciado padre estaba completamente fuera de sí, había perdido toda idea de justicia, todo sentimiento de razón, y rechazó á Laudomia con tal violencia, que fue á caer en el suelo á bastante distancia de él. El golpe que recibió en la cabeza, la privó completamente de sentido y quedó desmayada.

Al observar aquel acto de furiosa crueldad, y al ver á Nicolás con el rostro desencajado, y lívido, erizados los cabellos, y anunciando con su palidez, el temblor convulsivo de sus miembros y la vaguedad de sus miradas, que iba á perder los sentidos, como había perdido la razón, Averardo y Vieri se acercaron á él para sostenerle, y dirigiéndole palabras de sumisión y respeto, consiguieron sacarle fuera de aquella habitación, pero después de haber salido de ella su desdichada hija. Lisa bajó la escalera estrechando contra su seno á Enriquecito que lloraba, y sin volver la cabeza atrás salió de la casa paterna.

Al reponerse Nicolás de su desvanecimiento, se arrancó de los brazos de sus hijos, cerró la puerta de la calle con impetuosidad, echó el cerrojo y sin decir ni una sola palabra se metió en su habitación encerrándose por dentro con llave.

A todo esto eran casi las diez de la noche. El viento norte azotaba una lluvia menuda y helada, y la pobre Lisa caminaba sin saber á donde en medio de la oscuridad, ya tropezando, ya metiéndose hasta los tobillos en los muchos charcos de agua y lodo que había en las calles. A pesar de todo, sin hacer caso de sí misma la desdichada madre envolvía en sus propios vestidos el cuerpecito de su hijo, y le estrechaba contra su seno para abrigarle y libertarle de la lluvia y el viento. Para resguardarse algo ella á sí propia, hubiera sido necesario que se acercase á las paredes, pero como llevaba las manos ocupadas no podían servirle de guía y aunque de cuando en cuando levantaba la vista para seguir la línea de los tejados, apenas podía distinguirlos porque en medio de la oscuridad general se confundían con el cielo. Camino, sin embargo, algún tiempo á la ventura, no pensando de su situación en otra cosa sino en el peligro y en los padecimientos de su hijo; la idea de que si ella sucumbía, su pobre niño moriría de frío y de inanición en medio del lodo de las calles la comunicaba alguna fuerza, y al fin, rogando á Dios con el mayor fervor, se decidió á ir á casa de una parienta suya que siempre la había dado muestras de cariño; mas aquella parienta vivía cerca de la puerta de San Friano, á una milla de distancia.

No obstante ese grave inconveniente, como Lisa no conocía ningún otro asilo, emprendió su marcha por un laberinto de calles, en que era imposible que no se extraviase en medio de la oscuridad de la noche y de la agitación de su alma. Así sucedió en efecto, y poco tiempo después se encontró perdida, sin saber en que parte de la ciudad se hallaba. Detúvose un instante para tomar aliento y fijar sus ideas, y por el camino que había andado creyó que debía hallarse cerca de la catedral, de donde podía

dirigirse al Arno por la calle de Adimari; pero apenas había dado algunos pasos se halló entre las casas de una calle estrecha y tortuosa, porque sin percibirlo, había pasado por detras del palacio arzobispal, tomando la dirección de Porta Rossa, por la calle Calimala. La pobre joven, perdiendo entonces la esperanza, quedó sin fuerzas y sin valor.

Empezó á llorar amargamente y á dar voces, intermedias de suspiros, pidiendo que la socorriesen por amor de Dios; mas ninguna ventana se abría ni se presentaba ninguna luz.

—¡Dios mío! exclamaba la infeliz, estrechando á su hijo entre los brazos; ¡es posible que muera de este modo en medio de Florencia!

Trató después de elevar de nuevo la voz pidiendo auxilio, y acabó dando un grito desesperado, mas á su alrededor solo reinaban la oscuridad y el silencio. Recordó entonces la causa de sus desgracias, pensó en los odios de los partidos, en las oraciones hechas aquella misma noche, en los furios de los *piagnoni*, y los maldijo, y maldijo á su patria... No la condenemos; su dolor rayaba en locura.

La respiración de Lisa se iba dificultando con el frío y la fatiga, un sudor frío le cubría la frente y le parecía que su aliento se le helaba en el pecho, flaqueáronle las piernas y tuvo que sentarse junto á una pared; un entorpecimiento mortal se apoderó de todos sus miembros, y una especie de letargo profundo la quitó hasta la idea de sus padecimientos.

Hacia pocos instantes que la desdichada Lisa había perdido el sentido, cuando llegó Fanfulla y la recogió segun hemos referido en el capítulo VII.

El interés que el buen veterano había tomado por ella se aumentó al oír la relación de sus desventuras; así es que la ofreció que dispusiese de él, poniéndose á sus órdenes resuelto á favorecer-

la en cualquiera resolución que quisiera tomar. Cuando se encontró sola y abandonada de todos, había pensado refugiarse en casa de su parienta de la puerta de San Friano, pero ahora le repugnaba aquel partido, porque al fin se trataba de ir á una casa de *piagnoni*, exaltados como todos los parientes y amigos de Nicolás, y aun en medio de su horrible desgracia, se estremecía Lisa con la idea de entrar en casa ajena como culpada y suplicando. Respondió, pues, á Fanfulla que si Dios y él no la ayudaban no sabía lo que iba á ser de ella.

—Un medio habría, añadió, que sería el mejor de todos para sacarme de mis apuros, el de llevarme al campamento á unirme con mi marido.

—¡Eso es, hija mía, al campamento!.... Un camino muy fácil. Desde luego, por orden de Malatesta nadie puede salir de Florencia sin su permiso, y eso para combatir; y después, ¡ahí es una bagatela! ¡Conducir á una joven como vos, con un niño! Que si le dá la gana de empezar á llorar.... ¡buenas noches! No, no; dejemos ese partido para cuando no haya otro ninguno.

La pobre Lisa sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas al ver que se le cerraba el único camino que podía conducirla hacia el hombre que era siempre dueño de su amor, y no respondió sino con un suspiro de resignación.

Después de haber reflexionado Fanfulla algunos instantes, hizo un movimiento de cabeza que en él era señal de que había tomado una resolución, y dijo á Lisa:

—Vamos; por algún tiempo.... hasta ver.... yo me encargo.... venid conmigo.

Diciendo así, cogió al niño con un brazo, y sosteniendo á Lisa con el otro, salió del cuerpo de guardia. A todo esto, el tiempo había pasado y empezaba á rayar el día. Caminaron algunos minutos hasta que al fin se paró Fanfulla las

dan en sus bases ó puntos cardinales, circunstancia que prueba mas que nada, que no fue dictado por un conquistador como se ha dicho, y bajo las inspiraciones del odio y de la venganza.

Esperábamos que los periódicos de la situación celebraran con orlas y letras de oro los días de doña María Cristina de Borbon, y así nos ha sorprendido el silencio que guardan unos, y el corto trecho que destinan otros á solemnizar este aniversario. El *Heraldo* que con tantos adornos y poesías, nos anunció la entrada de la reina viuda en esta capital, dedica ayer doce líneas de letras microscópicas en un rincon de su periódico para felicitar á la madre de Isabel II. ¿Curiosidad?

Se conoce que ha meditado poco acerca de la situación en que se halla España, ó se quiere hacer singulares ilusiones, cuando el homenaje mas noble y puro que ofrece á la reina viuda, es el deseo de que la calma presente continúe por largos años favoreciendo la prosperidad pública, y la fuerza y el prestigio del trono. Muy exclusivo se muestra el *Heraldo* en sus votos, porque esa calma que supone, solo alcanza á un corto número de españoles, sufriendo los demás todos los rigores de una persecucion encarnizada.

No es por cierto una calma apetecible el estado violento en que se halla la nacion, como lo acreditan las medidas arbitrarias, y los actos sangrientos que cada dia se cometen. Si la reina Cristina no hubiese de disfrutar de mayor tranquilidad, poco satisfecho quedaria su corazón. Para una reina, para una madre que aprecia en algo la felicidad del pueblo que rige su augusta hija, no puede ser un espectáculo agradable los suplicios y los horrores, que tienen los ánimos en continua alarma y consternacion. Los votos que debiera hacer el *Heraldo*, serian que desapareciesen nuestras discordias, y que la reina Cristina viese por todas partes acatada la ley, restablecido el orden, y administrada la justicia.

Espíritu de la prensa.

EL NOVELERO, desengañado de que los prohombres de todos los partidos políticos no sirven para gobernar nuestra desventurada nacion, y de que á ellos se debe únicamente que nos hallamos en tan lamentable estado, por los infinitos desaciertos que han cometido, cuando se han hallado en el poder, encomia las ventajas que resultarian de la creacion de un nuevo partido compuesto de gentes honradas, no corrompidas y dispuestas á caminar hasta donde indica el espíritu del siglo.

EL BOLETIN DEL EJERCITO, asegura que dentro de muy pocos días se habrán expedido sus licencias absolutas á los soldados de la quinta de 1839, y espera que los periódicos de la oposicion, que tanto se quejaron hace algun tiempo de

puerta de una casita en la calle Larga, y dió en ella ocho ó diez golpes, hasta que abrieron.

—Esperadme aqui un instante; dijo á Lisa. No tardó en salir de nuevo, é hizo entrar á la jóven en la casa. Lisa encontró en una pobre habitacion muy mal amueblada, á una vieja que parecia consumida por la miseria; sin embargo, su rostro indicaba benevolencia, y recibió á la hija de Nicolás con todas las demostraciones de una compasion sincera. Colocaron á Enriquito en la cama de la vieja, y Lisa dió gracias á Dios de tener todavía la leche suficiente para poder dormirle; despues la fatiga y el cansancio fueron venciendo poco á poco á la sensacion de su desgracia, y se quedó profundamente dormida. Fanfulla, satisfecho del principio de su obra, salió de alli, prometiendo volver pronto. Cuando se vió en la calle, tomó el camino de su cuartel, con la cabeza baja y las manos á la espalda, haciendo de cuando en cuando algunos gestos de disgusto. De repente soltó una carcajada, y dijo en voz alta:

—Ahora que el capitán Fanfulla ha tenido por conveniente hacerse paladin de esa hermosa y decirla: «Yo me encargo»... del panadero, se entiende, ¿cómo tomara este la cosa? ¿con qué dinero pagaremos los gastos? ¿No has pensado que la ciudad está bloqueada, y que si el hambre no aumenta, lo cual es imposible que dure, por lo menos el precio del trigo aumenta todos los dias? ¿Qué dices á eso?

La respuesta de Fanfulla fue una nueva carcajada, y continuó su monólogo diciendo:

—Está visto que nadie como yo para encontrar semejantes aventuras. Ah! ¿Qué no fuese el tiempo del saqueo de Roma...!

No se atrevió á terminar la frase. Contó lo que le quedaba de la paga que Malatesta habia mandado darle adelantada, y cuya mayor parte

que se retuviese en las filas á los cumplidos, elogiando ahora la conducta que ha observado el gobierno, apesar de lo inminente que es una guerra contra Marruecos y de las atenciones que tiene que cubrir el ejército por lo critico de las circunstancias.

EL ECO DEL COMERCIO, refiriéndose á la noticia que dió la *Verdad* de Barcelona del 17, sobre el hecho ocurrido entre un buque inglés y el que montaba el contra-almirante príncipe de Joinville, duda que sea cierto ese altercado, porque no concibe, que los ingleses formasen empeño en ejercer su derecho de visita, con un navio de guerra almirante, mandado por un príncipe; y tiene por mas probable, que haya habido algun choque parcial, entre un oficial inglés y otro francés, y que esto ocasionaria la salida precipitada de la escuadra francesa.

Teme sin embargo, que se rompa al fin la alianza que existe entre la Francia y la Gran Bretaña y que las costas de Africa ó las de España sean el teatro donde se comiencen á hostilizar esos dos gobiernos, que llevan treinta años de paz, término que la historia no ofrece igual entre ambos rivales; y aconseja á nuestros gobernantes, que antes de que llegue ese caso, traten de variar de rumbo, comenzando á reparar las faltas que hace un año se están cometiendo, porque de lo contrario podria ser muy difícil y embarazosa su posicion, y seria quizás imposible conservar la independencia nacional obrando como mejor conviniere al decoro del país y á su felicidad y bienestar.

EL TIEMPO, sin dar crédito á las diferentes noticias que han circulado sobre el viaje de los señores Mon y Pidal á Barcelona, piensa que habrá sido con el objeto de acelerar la vuelta de la reina, y la reunion de todo el gabinete en Madrid; y espera que cuando esto se verifique, se fortalecerá el ministerio con el apoyo que presta la presencia del monarca y del presidente del consejo, y podrá mas facilmente conseguirse que las voluntades de los amigos del gobierno se aúnen, se estrechen y formen juntas un partido que pueda desafiar todas las amenazas de la revolucion.

LA GUIA DEL COMERCIO, aconseja á todos los hombres influyentes de las clases productoras, que se combinen entre si para formar un partido que lleve por lema la organizacion del país, porque así conseguirán triunfar en las próximas elecciones y proporcionar á la nacion bienes positivos.

EL HERALDO, habla de la reforma de los aranceles vigentes y trata de demostrar algunos de los principales defectos que se notan en la nueva ley dada sobre esta materia.

EL ESPECTADOR, no cree conveniente la reorganizacion de la guardia real, y combate los argumentos que han presentado en su favor algunos periódicos ministeriales.

EL CASTELLANO, dice que el partido progresista se ha suicidado con no aceptar completamente la situacion creada hace un año, y no reconocer el hecho consumado de la caída de Espartero; y califica de imprudente la conducta que observan los carlistas, insistiendo todavía en sus locas pretensiones.

EL GLOBO, no conviene con la opinion que hemos manifestado acerca de la salida para Barcelona de los señores Mon y Mayans, porque está persuadido de que no existe en el gabinete la menor divergencia de pareceres, ni de principios.

EL OBSERVADOR DE ULTRAMAR, examina la obra que ha salido á luz en Inglaterra bajo el título de «Estadística comercial»; dijiste de los recursos productivos, legislación comercial, aranceles, navegacion, reglamentos de puertos y cuarentenas, marina mercante, importaciones y exportaciones, monedas, pesos y medidas de todas las naciones y tratados de comercio entre la gran Bretaña y los estados extranjeros; y la recomienda como un libro digno de aprecio y admiracion.

habia pasado ya á manos de la vieja en cuya casa estaba Lisa, y despues de haberlo examinado bien, hubo de convencerse de que le quedaba cuando mas, para vivir una semana él y su nueva protegida.

¿Cómo, pues, se proporcionaria otros recursos? A fuerza de pensar y meditar, le vino á las mientes una idea, pero idea terrible, si ha de juzgarse por el suspiro que le hizo exalar del pecho. Hizo un gesto, rechazó aquella idea, procuró olvidarla, y dobló el paso esperando dejarla de este modo detras de si. Pero aquel maldito pensamiento le zumbaba en los oídos, se apegaba á él y se presentaba en un lado cuando le arrojaban de otro; y aunque sin duda le causaba mucho mal, tenia en si mismo un atractivo tan irresistible, que al fin acabó por quedar triunfante.

Pero ¿de qué se trataba? Se trataba nada menos que de renunciar á ejercer el oficio á caballo, segun la espresion de Fanfulla; se trataba de nada menos que de entrar en la infanteria; en una palabra, de vender el viejo Grifon.

No hay corazones como el de Fanfulla en este siglo de egoismo. Las desgracias de Lisa le habian conmovido tanto, y daba tal valor á la honra de no faltar á su promesa, que no teniendo otros medios se decidió á tomar este, el mas doloroso, el mas horrible que podia imaginar. Continuó, pues, su camino, con la cabeza baja, tan desanimado como un hombre que se ve arrojado de su rango, y por el surco que formaba la cicatriz que tenia en la mejilla sintió que bajaba poco á poco una impresion de humedad, que en cualquiera otro se hubiera dicho que era producida por el paso de una lágrima, pero ¿quién se atreveria á decir que Fanfulla habia llorado?

Al entrar en la cuadra concibió todavía algu-

EL CATOLICO, vuelve á tratar de la cuestion eclesiástica de Toledo, y considera injusto que se trate de sediciosos á los que se han dirigido al cabildo, para que remedie los males que sufre aquella diócesis.

LA VOZ DE LA RAZON, se hace cargo del artículo publicado en el *Eco del Comercio* del 23, suponiendo que los epítetos injuriosos y ofensivos que dirige á sus adversarios, se vuelven contra él mismo.

LA ROSDATA, felicita por sus días á la reina Cristina.

Noticias nacionales.

BARCELONA 18 DE JULIO.

El 14 desembarcó en este puerto el contra-almirante inglés y jefe de las fuerzas navales del mediterráneo, y despues de haber tenido una entrevista con el embajador de su nacion, se dió á la vela con varios buques de guerra, entre ellos el navio de su inmediato mando. No se duda que el objeto de aquella entrevista fue el arreglo de nuestros negocios con el emperador de Marruecos; pues á pesar de las protestas de Guizot, que siempre son protestas francesas, se sabe que el plan de la Francia es comprometer á la España en esa guerra, haciendo antes un tratado de aquellos que se llaman de familia, que son mas bien de vasallaje con los incautos y crédulos españoles.

Han regresado á esta ciudad varios vecinos que salieron con el objeto de tomar las aguas de San Ilari, á consecuencia de haber sabido en el camino que en los confines de ese pueblo, Monsen y otros andan vagando y cometiendo todo género de excesos con unos cien trabaucires. Esto sucede en los pueblos cuando en Barcelona tenemos un ejército numeroso y cerca de mil caballos, varias escuadras de Parrots, una division de policia y tambien tropa perteneciente á la guardia civil. Hallándose Clemente de comandante general de Gerona, sin policia y sin guardia civil, no se conocia el contrabando, ni mucho menos el robo; pero desde que ha principiado la nueva era de paz y ventura, esas dos pestes de la sociedad, han tomado tal incremento, que bien pronto concluirán con la industria de este país, sino se toman las mas eficaces medidas para destruirlos.

Siguen los destierros y continúan cerrándose los cafés por orden de la autoridad militar: bien pronto no habrá necesidad de semejantes disposiciones, porque temerosa la gente de que sus conversaciones sean mal interpretadas por los esbirros, deja de concurrir á los establecimientos públicos, y se verán precisados los dueños á cerrarlos. Muchos hay que echan de menos los tiempos fatales del condé de España.

(Corresp. del Clamor Público.)

IDEM 20.

Vuelve á resucitar en esta época de elecciones, el gusto por prender progresistas. Anteaer fue detenido don Francisco Rauli, escribano de cámara cesante de esta audiencia, sujeto pacífico y tímido, pero que ha figurado como escritor público y lo llevaron á la torre de la Ciudadela. A don Joaquín Baiges lo prendieron tambien, enviándole á Villafranca á esperar órdenes para salir fuera del distrito. Como la Ciudadela no sea bastante para guardar todos los presos políticos, llevan tambien á Canales y Atarazanas, habiendo ultimamente habilitado el hospital militar de Junqueras.

La Reina está visitando los cuarteles donde se han hecho gastos exorbitantes, preparándolos con un lujo asiático que contrasta notablemente con la miseria general y con la falta de pagas que lamentan todos los que no llevan sable.

Parece que la marcha de las Augustas Personas está fijada para el 12 de agosto, con direccion á Zaragoza. La salud de S. M. ha mejorado visiblemente, nótese en sus maneras la

na esperanza, porque examinando el caballo se dijo á si mismo: «¿Quién ha de comprar esta pobre bestia?»

Diciendo así, volvió la cabeza como si sintiese el remordimiento de una traicion hecha á un antiguo amigo.

Pocos instantes despues se hallaba Fanfulla en el cuartel de la compañía de Amico de Arsol, con el fin de ofrecer su corcel á los ginetes que habian quedado á pié en las escaramuzas de aquellos dias. Aunque determinado á tan enorme sacrificio, conservaba siempre en su corazón un resto de esperanza de no hallar comprador para una cabalgadura en tan mal estado, pero tales eran las circunstancias, que no se podia ser muy exigente, y un oficial se convino en pagarle por Grifon treinta ducados. Nuestro pobre amigo tomó el dinero, que guardó en el bolsillo en cambio de las llaves de la cuadra que entregó al comprador, dándole al mismo tiempo todas las noticias necesarias. Todo esto pasó sin que Fanfulla levantase los ojos; solamente algunos suspiros dieron á conocer su sacrificio, y concluyó su elegia mental, diciendo: «Está hecho».

La cantidad de treinta ducados, que en circunstancias ordinarias hubiera bastado para mantener á Lisa algunos meses, apenas podria durar la cuarta parte del mismo tiempo, en medio de la escasez y carestia de viveres que iba aumentando todos los dias; y para colmo de males y de gastos, Lisa cayó mala. Tantas agitaciones y sufrimientos la habian enardecido la sangre, y se apoderó de ella una fiebre violenta que no la dejó por espacio de dos semanas. Cuando los asiduos cuidados de la vieja, los de un médico compasivo, y sobre todo el esmero de Fanfulla, volvieron un poco de salud y ánimo á la pobre enferma, se habian agotado

alegría que infunde el bienestar físico; pero llama mucho la atencion el laconismo y escasez de sus palabras.

Dicese que el dia de santa Cristina, se le darán al Barón los tres entorchados, y se concederán otras gracias, que hace pocos dias no se esperaban, pues hasta habiamos llegado á creer que dejaba de mandarnos.

Los fusilamientos de Zaragoza y Caspe, aunque de personas tan distintas, han sido aqui mal recibidos, hasta de los conservadores, porque conocen el carácter arrebatado y funesto de Breton; de ese Breton que con su lenguaje irritó á Cabrera, y lo llevó segun dicen á vengarse del modo atroz, que todos sabemos.

(Corresp. del Clamor Público.)

IDEM.

El general Narvaez está enfermo. Antes de ayer no pudo asistir al baile que se dió en un vapor francés, y ayer presidió en su nombre el señor Loi-gorri un banquete á que estuvieron convidados algunos oficiales de esta guarnicion.

Parece que el gobierno trata de perdonar á esta provincia los cupos de los reemplazos de 1840 y 41 que no ha entregado todavía, los de 42 y aun los del 43 con tal de que se entreguen inmediatamente los del 44 cuyo llamamiento no han hecho las cortes. Si este hecho llega á realizarse, resultará que los pueblos que han sido puntuales saldrán mas gravados. Buen modo de organizar y moralizar la administracion pública.

(Corresp. del Clamor Público.)

LOGROÑO 21 DE JULIO.

Ya sabrán vds. la tropelia cometida en la persona de don Felipe Herran, fabricante muy acreditado de la villa de Ezcaray, quien sin consideracion á los inmensos servicios que en todas épocas ha prestado en defensa de doña Isabel II, ha sido desterrado á Valladolid, no habiéndole concedido mas que ocho dias para su salida, término muy insuficiente para arreglar sus negocios, si se toma en cuenta la circunstancia de tener á su cargo una fabrica inmensa y otras atenciones importantes. Ignorase hasta ahora el motivo de tamaña arbitrariedad, aun que se cree que no será otro que evitar su influencia en las próximas elecciones. El mayordomo de la fabrica ha presentado á este señor gefe político una sentida exposicion pidiendo en su nombre y en el de los demás operarios que se sirva revocar la providencia de destierro, pero no han logrado nada.

Se dice que hoy ó mañana llega á esta el capitán general del distrito, sin que nadie sepa el objeto; si será para recibir las gracias que Logroño está dispuesto á darle por la declaracion del estado de sitio?

(Corresp. del Clamor Público.)

ZARAGOZA 22 DE JULIO.

Hemos sabido con sorpresa que á las tres y media de la mañana en punto se hallaban los señores Mon y Pidal pasando el puente de piedra, sin haber entrado en la ciudad, ni detenidos con las autoridades mas de media hora. En prueba de la buena armonia que reina entre estas, debo decirles, que el señor Foronda con su séquito se hallaba en un punto esperando á los viajeros, y como á unos 300 pasos Breton con los suyos para igual objeto, despidiéndose el primero apenas encontró al segundo.

Mucha prisa deben llevar SS. EE. pues habiéndose descompuesto la silla-correo cerca de la Puebla de Alfinden (cuatro horas de esta poblacion), han proseguido el camino á pie sin aguardar que se hiciese la compostura y con el encargo de que les fuesen á alcanzar.

Se asegura que SS. MM. se hospedarán en el castillo de la Aljaferia! Bello contraste formarán el bullicio de una corte y los jendidos de los presos en tan pequeño recinto! Lo cierto es, que cuando ya anteriormente se dijo que vendrian por aqui, se empezó á construir un puente en dicha fortaleza, sobre los cimientos del antiguo castillo, cuya obra cesó desde el momento en que

ya todos los recursos. La vieja Nicolasa (que así se llamaba la dueña de aquella pobre casa) nada podia hacer por la jóven convaleciente, puesto que no tenia ni aun lo mas necesario para si misma. Fanfulla reducido á la miserable paga de un soldado de infanteria, continuaba haciendo mas de lo que podia, pero aunque las privaciones á que apelaba bastaban para impedir que Lisa se muriese, no eran suficientes para que viviera regularmente. Por otra parte, temiendo Lisa abusar de la bondad del soldado, le ocultaba sus padecimientos, y la urgente necesidad que tenia de un alimento mas sano y abundante, y mas conforme á sus hábitos, á su juventud, y á la necesidad de recobrar sus fuerzas. En una palabra, la hija de Nicolás empezó á conocer entonces las horribles torturas del hambre. Y así á lo menos hubiera sido sola la que sufría! Pero tenia un hijo que necesitaba vivir de su leche.

El pobre Enriquito, poco antes tan hermoso, tan sonrosado, habia cambiado enteramente en pocas semanas. Sus miembros redondos y graciosos se habian desecho, por decirlo así, y su cutis tan liso y brillante habia quedado flojo y empañado y se arrugaba con cualquiera movimiento del cuerpo.

La desdichada madre le contemplaba todas las mañanas al vestirle y todas las noches al desnudarle, y cada dia le parecia que su hijo se habia reducido á la mitad; cada dia creia percibir algun huesecito mas marcado y no tan cubierto como estaba la vispera. Y aunque el deterioro del niño no era tan rápido como imaginaba su solicitud materna, no dejaba de ser de consideracion, y sobre todo era permanente y continuo.

(Se continuará.)

se dijo que tomarían otro camino, y que ahora se ha vuelto a trabajar con grande ahínco empleándose hasta los pobres quintos, a quien hacen transportar vigas, y maderos, piedra, mezcra, etc., anien de la fuerza del regimiento del Príncipe que guarnece aquel fuerte, que todas las mañanas sale conducida por un oficial a limpiar y despejar los alrededores. También trabajan en arreglar la sala de Santa Isabel para recibir dignamente a la reina.

(Corresp. del Clamor Público.)

Noticias extranjeras.

ITALIA.—*Expedición de los emigrados italianos.* Según dicen los periódicos alemanes el gobierno de Nápoles ha pasado al gabinete de Viena una comunicación relativa a los súbditos de Austria cogidos en la Calabria con las armas en la mano. Se cree que el Austria no pedirá la extradición de los culpados, porque de ese modo evitará el tener que aplicar el rigor de las leyes contra la deserción y la alta traición a los hijos de una familia poderosa y a un marino de gran mérito.

Se hablaba de una expedición de refugiados italianos dirigida contra la Calabria. Hay personas que suponen que la primera expedición, que se componía de cuarenta individuos se dividió en varias partidas para desembarcar en diversos puntos de la costa, y que la noticia de la destrucción de los expedicionarios solo se refería a una de estas partidas, en que se hallaban los hermanos Baudiera. Aseguraban también que estos habían sido muertos a escopetazos por los aldeanos de Calabria, aunque otros decían que solamente habían sido heridos.

ALEMANIA.—*Desórdenes en Praga.* Escriben de Praga, con fecha 9 de julio lo siguiente: «Ayer tarde ocurrió en nuestra ciudad un nuevo tumulto, de bastante consideración, excitado por los trabajadores del camino de hierro, que se dirigieron a la ciudad pidiendo que les aumentasen los jornales. Hallaron las puertas cerradas y defendidas por tropas, a las que empezaron a atacar tirando piedras, y el ataque llegó a ser tan serio que los oficiales que mandaban la tropa se vieron obligados a hacer fuego. Varios amotinados quedaron muertos o heridos, y por una desgracia harto lamentable una de las balas entró por el balcón de una casa y mató a un niño de cuatro años que estaba merendando. También otro tiro hirió a un cochero que se hallaba en su pescante, y ha muerto esta mañana. Entonces el populacho de la ciudad tomó la ofensiva, y los militares, atacados a un mismo tiempo por detrás y por delante, por el populacho reunido dentro y por los trabajadores que venían de fuera, tuvieron que retirarse debajo del arco de la puerta, para librarse así de las piedras. Al fin vinieron mas tropas que cogieron a dispersaron a los principales alborotadores, pero la quietud no se restableció sino bien entrada la noche y adoptando medidas muy energías.

MARRUECOS.—*Reflexiones sobre la situación de aquel país.*—Nada nuevo se ha sabido de los asuntos de Marruecos, pero parece que cada día se van haciendo mas complicados y temibles. He aquí cómo se esplica el *Diario de los Debates* con motivo del parte dado por el mariscal Bugeaud al príncipe de Joinville, relativamente al ataque del día 3.

«Los asuntos de Marruecos que se creía estaban en vísperas de terminarse, gracias a la justicia y a la moderación de las proposiciones de la Francia, parece que van adquiriendo mayor gravedad cada día. El 3 de julio ha habido por la parte de Ouchda, según aparece del parte del mariscal Bugeaud, un ataque en que los marroquines han sido tambien los agresores, y que si bien tiene muy poca importancia en si mismo, puede tener mucha por las circunstancias que le han acompañado.

«No es ya el pacífico El Guenaoni quien manda en Ouchda, sino Hamida, antiguo Kaid que hace mucho tiempo se ha mostrado enemigo nuestro y amigo íntimo de Abd-El Kader; y manda en jefe las tropas marroquines, Sidi-El-Mamoun, de la familia real que ya nos ha atacado otras dos veces.

«Las tribus argelinas emigradas que hace poco trataban con humildad de volver a su país, nos desafían ahora, porque siendo testigos de lo que pasa en lo interior de Marruecos, ven que se despliegan grandes preparativos de guerra santa, é infieren que los franceses van a ser expulsados de Africa.

En fin, Abd-el-Kader, que en los dos ataques anteriores había permanecido como separado, gracias a la prudencia de El Guenaoni, marcha ahora con el gerife El-Mamoun, que parece que hace alarde de hacer causa común con el enemigo encarnizado de Francia.

«Ademas se sabe por cartas particulares que el kaid en jefe de la guardia negra del sultan, está para llegar a la frontera con un cuerpo de bokharis, ó ginetes negros, tropa escogida, pero parte de la cual fué ya derrotada por nuestros *spahis* en los ataques de 30 de mayo y 15 de junio. Añaden tambien que el hijo del mismo sultan viene con estos refuerzos.

En vista de todo esto, es imposible apreciar las disposiciones de la corte de Marruecos ni comprender su conducta. Si quiere la paz, si sus soldados nos atacaron contra su voluntad por primera vez el 30 de mayo, ¿cómo es que treinta y cuatro días despues se ha renovado aquel combate de agresión, y que la actitud general de Marruecos es la de prepararse a la guerra? Repetimos que no es posible formar un juicio acertado de las intenciones de Abd-El-Rhaman y de sus ministros. Como quiera que sea, nuestro ejército de Africa es fuerte y está bien mandado.

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Tenemos la satisfacción de anunciar al público para su inteligencia y efectos correspondientes, que acaba de ser nombrado gobernador de la fortaleza, sita en la puerta del Sol de esta corte, y conocida con el nombre vulgar de casa de Correos, el coronel don Miguel Lacuadra. Es regular que si se declara esta nueva *bastilla* en estado de sitio, resuma su señoría las atribuciones de don Javier Quinto.

—Se nos asegura que por orden del gobierno, se han desarmado todos los fusiles que estaban depositados en los parques de esta corte, trasladando las llaves a diferentes puntos.

—Algunos curiosos han observado que la guarnición de la casa correos, estuvo ayer sobre las armas, y en una actitud imponente sin dejar los fusiles de la mano.

—Es equivocada la noticia que dimos en una de nuestros números anteriores de que el señor Figueroa había sido nombrado abogado fiscal de la audiencia de Madrid. El cargo que ha aceptado es de nueva creación, el de fiscal general de imprenta con 24.000 reales de sueldo, y sus derechos en las denuncias. El señor Figueroa era uno de los redactores del Tiempo!!!...

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

Dicen de Cadiz el 20.

La escuadra francesa mandada por el príncipe de Joinville, que salió con dirección a las costas de Africa, ha regresado a nuestro puerto ayer. Han corrido voces, no sabemos con que fundamento, de que está terminada la cuestión de Marruecos.

—Tomamos lo siguientes de la *Campaña de la Vela*, periódico de Granada.

El 17 a las 7 de la tarde llegó a esta ciudad Fuad-Effendi, embajador extraordinario de la Sublime Puerta. Venía en la diligencia de Málaga acompañado de su cuñado, del señor Souza, introductor de embajadores y oficial de la secretaria de Estado, y de un criado. Una comisión del Excmo. ayuntamiento, el secretario de la gefía política, un jefe de estado mayor y un ayudante del general le esperaban en Armilla, donde le ofrecieron un carruaje mas cómodo tirado por cuatro caballos y escoltado por flaqueadores de a caballo vestidos de gala. En este vehículo su entrada en la ciudad y se bajó en el palacio arzobispal donde se le tenía preparado el alojamiento. A poco vinieron a saludarle el Excmo. Sr. D. Laureano Sanz, capitán general de este distrito, el segundo cabo, el señor jefe superior político, el gobernador eclesiástico y una comisión nueva del ayuntamiento. Recibió a todos con mucho afecto y cortesía y habló largo rato en francés corectísimo con el señor Sanz, el señor Chacon y los demas que le rodeaban.

Preparada la comida con gusto y elegancia no quiso que se retirasen la mayor parte de las personas que le asistían y al final de ella brindó por la salud de los concurrentes y el señor don Bonifacio Martinez, le contestó brindando por la suya. Despues se retiró a descansar.

En nada se distingue ni en su traje ni en sus costumbres de un europeo, á no ser por un gorro griego rojo con borla azul que le cubre la cabeza siempre.

Tiene como unos 34 años, es alto, moreno, de rostro aguileño y ojos expresivos que brillan al través de los anteojos. Es atento, cortés, instruido y muy tolerante; parece un viajero francés de los mas ilustrados. Apenas divisó a Granada preguntó por la Alhambra que desea admirar. También queria que se le proporcionasen todas las noticias de sus antepasados que en esta hubiese, para lo que el señor jefe político ofreció presentarle al distinguido joven don Miguel Lafuente Alcántara cronista del reino de Granada y uno de los mas á propósito para referirle la historia de todos los monumentos.

Cuando se le anunció que iba a ser alojado en el palacio arzobispal, pues se podían perdonar los anacronismos y la contradicción en gracia de la comodidad y la estension del local, contestó «que eran para él de mucho aprecio todos los obsequios que se le hiciesen en España, en este país eminentemente hospitalario, y que los llevaría grabados en el corazón. Que por lo demas solo sentia que el arzobispo no viviese para recibir su santa bendición como la había recibido del de Barcelona.»

Ayer a las doce visitó la catedral y el monasterio de san Gerónimo. Un numeroso concurso del pueblo le acompañaba por todas partes y excitaba la curiosidad esencialmente de las mujeres. Admiró la suntuosidad del edificio de Siloe y esencialmente la capilla mayor y la música robusta y armoniosa de los órganos. Examinó con interés las pinturas y esculturas de Cano, deteniéndose sobre la preciosa Concepción con notable complacencia.

Lo mismo en la capilla real ante los sepulcros del gran conquistador Fernando el quinto y de Isabel la Católica. Al ver las banderas con que se hizo la entrada triunfal en Granada, preguntó por los pendones árabes, y despues tomó con veneración la espada del rey católico y su cetro y corona.

Por la tarde tuvo corte, bajó al salon de Genil y a la noche estuvo en el teatro, donde satisfizo uno de sus mas vivos deseos, ver bailar con castañuelas, pues el Excmo. ayuntamiento dispuso que se bailasen cinco jaleos nacionales.

SECCION LITERARIA.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.

La Abadía de Pennmarch.

Drama traducido del francés.

La Abadía de Pennmarch es uno de aquellos dramas espantosos y tremebundos, hijo legítimo de los teatros franceses de tercer orden, en que abundan los asesinatos, las tempestades, los naufragios, los bosques, las ruinas, los sepulcros, los misterios y las atrocidades mas repugnantes. El género a que pertenece esta producción, llamado de *gran efecto* por los dramaturgos traspirenaicos, anduvo no hace mucho tiempo en gran voga, y dió origen a esa irrupción de tragi-comedias, buenas para representarse en la plaza de los toros, que traspasando las fronteras, invadió el teatro español.

Por fortuna cansado ya el público de tanta escena dramática de sangre y horror como ha presenciado, mira con hastío esos abortos de la imaginación delirante de nuestros vecinos. Bien preveíamos cuando con tanto entusiasmo, se acogió por algunos de nuestros ingenios, el género melodramático, que había de ser muy pasajero su reinado, pues la curiosidad una vez satisfecha, la reproducción continua en el teatro, de los crímenes mas odiosos que pueden idear la perversidad y la corrupción, tenia necesariamente que causar pronto repugnancia a los espectadores. Por mas que la pluma de acreditados ingenios se ejerció en la composición de melodramas, a que bautizaron con el pomposo título de obras *románticas*, no fue suficiente todo su talento para arraigar la afición momentánea que las predicciones de los partidarios de la nueva escuela, consiguieron despertar en el público.

Mientras que las producciones de Voltaire, Racine, Alfieri, Shakespear y Calderon, escritas con cierta originalidad, con cierta sencillez, é inspiradas por el ingenio y el estudio del corazón humano, sobreviven y resisten a las vicisitudes de la moda, duran solo un día esos engendros románticos, cortados todos por un mismo patrón, vaciados todos en un mismo molde, y sujetos todos a un mismo tipo y a unas mismas condiciones. Uno de los defectos anejos a la escuela romántica, es la monotonia, es el obligado, digámoslo así, de delitos que constituyen su esencia. Por manera que cuando mas se aparentaba una completa libertad é independencia en la composición dramática, y se hacia alarde de sobreponerse a todas las reglas del arte, nunca estuvo mas sujeto el ingenio a ciertas exigencias establecidas, que era preciso satisfacer aun a costa de la razon, de la verosimilitud y del buen gusto. Un drama romántico sin envenenamientos, adulterios y asesinatos, hubiera sido condenado a la proscripción por los apóstoles de la nueva secta, pudiendo asegurarse que su mérito se graduaba comunmente por lo extraordinario de los crímenes que contenía.

Por su parte el autor de la abadía de Pennmarch, no anduvo escaso en idear delitos é iniquidades. El protagonista del drama era un marinero inglés que bajo el nombre de Santiago, y con apariencias de posadero, se ejercitaba en el contrabando. Sorprendido en una de sus frecuentes expediciones por las tropas del resguardo, perdió su buque y su tripulación, logrando salvarse a duras penas, favorecido por la obscuridad de la noche. Todas sus precauciones sin embargo no pudieron evitar que fuese visto y reconocido por el jefe del resguardo, con cuya muerte se vió precisado a sepultar su secreto y proveer a su seguridad. Tenia el endurecido contrabandista, en su compañía una niña, llamada Alicia, que robó a un tal Morton, capitán de la marina inglesa, para vengarse de una afrenta, la cual pasaba a los ojos de todos por hija suya. El peligro en que se vió Santiago, hizo que se aprovechara del amor que profesaba a la niña, un pescador conocido con el nombre de Nicolas, á quien se le tenía ofrecida por esposa, bajo la condición de darle una suma de tres mil francos. Habiéndole descubierto su critica situación, y reclamado su auxilio para recoger un alijo considerable que tenia oculto en las ruinas de la abadía de Pennmarch, logró que el pobre pescador accediese a sus exigencias, animado con la esperanza de conseguir por este medio el objeto de su amor. Igual sentimiento decidió a Alicia a visitar aquel mismo punto, pues el capitán Morton había ofrecido un premio de tres mil francos a la muchacha que tuviese bastante valor para ir sola a la abadía, cuyas ruinas estaban, según la opinión del vulgo, habitadas por espíritus y fantasmas. Por esta coincidencia inverosímil y traída violentamente, Alicia presenció el asesinato del jefe del resguardo, y fue la causa de la prisión y muerte de Santiago, por que la suerte quiso que cayese en sus manos el sombrero de su amante, quien contra su voluntad y obligado por las circunstancias, se había visto precisado a ayudar a Santiago a precipitar desde una roca el cuerpo del jefe del resguardo, inmolado de un pistolazo. El sombrero que Alicia presentó a la justicia sin conocer al principio que era de su amante, hizo que recayeran las sospechas en Nicolas. Su suplicio iba a ser inevitable, cuando una casualidad sirvió para que Alicia, descubriese en Santiago el asesino: otra casualidad hizo tambien que oyese el capitán Morton las reconvenções que la niña dirigía con este motivo al contrabandista, y otra que se descubriese que era hija suya, y otra en fin, que herido Santiago de un tiro de fusil al querer escapar por una ventana, revelase el verdadero autor del crimen.

Todos los personajes principales del drama son malos ó tontos. El capitán Morton aparece como un seductor y un hombre inhumano. El contrabandista es un asesino de profesion. El pescador Nicolas un memo sin caracter, ni resolución. Solo Alicia ofrece algun interes. El argumento pobre y mal fraguado, tiene un acompañamiento magnifico de puñales y de sangre. El contrabandista es un personaje muy á propósito para asustar á los muchachos, y con sus bigotes, su cuchillo y sus pistolas, produce un efecto sorprendente. El autor ata y desata el nudo de la accion con la mayor frescura, introduce episodios de mero ripio, y corta por lo sano cuando le acomoda. Con solo decir que al final del drama, ó en el desenlace, queda sin resolverse el término de los amores de Alicia con Nicolas, bastará para que nuestros lectores formen una idea de lo bien anudados que estan los hilos del enredo y del argumento.

La ejecución no fue mala. El Sr. Monreal parece un contrabandista, tan perfecto, que cuesta trabajo creer que no sea aquel su oficio. Su habla, sus gesticulaciones, su mirada fúnebre, todo espresa y caracteriza perfectamente el papel. En esa linea puede el Sr. Monreal, alcanzar un éxito que no logrará nunca en los papeles de rey, ni de héroe griego ó romano. La Teodora Lamadrid llevaba con mucha gracia el traje de posadera, y estuvo todo lo atinada que permitia el mal concebido drama. El pobre Nicolas es el que causaba lástima, pues parecia un infeliz. Muchas debían ser sus virtudes y cualidades para haber merecido el amor de Alicia, mediante á que su porte y su talle no prevenían mayormente en su favor. La función fué de verano: el teatro estuvo casi desierto y el público por temor de acalorarse, no favoreció siquiera con una palmada la abadía de Pennmarch.

EL FINGIDO ARZOBISPO DE TOLEDO.

Fragmento histórico.—Año de 1812.

IV.

Despues de tan vehementes y tan vivas emociones como las que nuestro presunto cardenal de Borbon habia experimentado la noche anterior al concluir de la comida, tanto por la renovación de recuerdos tristes de familia, promovidos por el coronel Anselme como por el efecto mágico del himno de guerra cantado por el capitán Casals, cuanto tambien por las fratriciones aplicadas con agua de Colonia á su eminencia por la suave mano de Mlle. Ernestine durante el nervioso paroxismo que le habia postrado en la cama, inverosímil parecia que á la mañana siguiente, domingo, día del Señor, se hubiese levantado el cardenal arzobispo fingido, mas temprano de lo que era necesario para hacer, en ayunas, aquellos preparativos indispensables para trasladarse á las ocho de la misma á la capilla del Santo Hospital de Valencienes, donde como ya sabíamos, debía confesar, absolver y dar el sagrado pan de la Eucaristia, á las buenas y piadosas monjas hermanas de caridad que cuidaban los enfermos en aquel establecimiento, pero no fue así; el Excmo. señor supuesto cardenal don Luis de Borbon, estaba ya á las cinco y media de la mañana de aquel día en su bufete despachando con su secretario Fr. Griver el crecido número de solicitudes y peticiones que pedían de su alta munificencia y de su régia consideración: limosnas, togas, mitras, dignidades, grandes cruces de Carlos III, oficios palaciegos, fajas y entorchados, licencias matrimoniales, todas estas gracias estaban ya decretadas y repartidas en favor de la multitud de peticionarios por cortos decretos marginales firmados así: «*Ludovicus Cardinalis Borbonis*» y refrendados: Fr. José María Griver, secretario.» cuando llegó el coronel de gendarmes con los coches á las ocho menos cuarto de la mañana á la cárcel-palacio en obediencia de las órdenes previas de su agosto y malhadado morador.

«*Mon prince, tout est pret, les voitures sont á la porte*» fueron las primeras palabras que en aquel día de chistisimo recuerdo, dirigió en francés y cuales quedan aquí estampadas, el algo atolondrado coronel de gendarmes al príncipe Manuel Carrasco, cabo segundo de la guarnición española prisionera en Ciudad-Rodrigo, hoy difunto, y en noviembre de 1813 presunto cardenal y arzobispo de Toledo.

Nosotros, eternamente convidados, no obstante el intenso frio de aquella madrugada, salimos de la fonda del Aguila, y muy abrigados por fuera con nuestros capotones forrados de pieles, y por dentro con una taza de mal café y una copa de buen Cognac, nos dirigimos á pie á la capilla del santo Hospital de Valencienes, no solo á presenciar la ceremonia y acto solemne de la confesion, absolución y comunión de las hermanas de caridad, sino tambien á instigar á Fr. Griver para que nuestras diversas solicitudes fuesen favorablemente atendidas y pronto decretadas por su eminencia.

Mas, cuál fue nuestra agradable sorpresa al entrar en la capilla soplándonos los dedos para poder tomar agua bendita, que casi helada estaba en la pila de la derecha, cuando vimos venir hacia nosotros muy jovial y contento al secretario P. Fr. José María Griver con un manojito de papeles doblados en su diestra en forma de cuantas pendientes ó nóminas de paga de empleado cesante, y llamando uno por uno, por su nombre y apellido, á los pretendientes fue distribuyendo peticiones decretadas y enhorabuena a todos menos á mi que al devolverme mi solicitud de matrimonio con Mlle. Julie deW... de quien yo estaba prodigiosamente enamorado, me dijo: «Amigo, lo siento, pero su eminencia, habló ayer noche de vd. al brigadier Sandoval, y al coronel Ordoñez, de granaderos provinciales, y ambos que al parecer conocen la familia de vd. y quieren á vd. mucho, acon-

sejaron al cardenal, mi amo y señor, que no
»bacediese á la solicitud de vd., porque es vd.
»muy jóven y esto embargaría mucho su brillan-
»te porvenir» y devolviéndome mi petición, lei
en el margen de ella: «No ha lugar» firmado
«Ludovicus cardinalibus Borbonis» y mas abajo
«Fr. José María Griyer, secretario»—pegué
para atrás un salto, y aunque estábamos en la
capilla se me escapó una interjección en caste-
llano, y el capitán Casals que se hallaba cerca
de mí, y que tenía ya su toga para la chancillería
de Granada, me dijo: «Chico! ¿qué tienes?»
»¿qué te sucede?» —«Hombre! lee» le dije en-
señándole el decreto; «tú y todos los demás ha-
»beis conseguido lo que solicitabais, y yo he de
»ser siempre tan desgraciado que no he de con-
»seguir...—A esto fui interrumpido por el rumo-
»r de los pies y la tos de los concurrentes, que
casi todos estábamos resfriados, quienes con mo-
tivo de haber concluido la confesión y absolución
de las contritas y penitentes hermanas pecadoras
de la caridad, y la del pecador capitán Peralta
con su novia Mlle. Langlois, que, por deberlos
casar en la tarde de aquel día el supuesto carde-
nal, también se habían confesado con él, se
dirijia ya su eminencia al recinto del presbiterio
con su mitra archiepiscopal, el bordon, y un rico
roquete guarnecido de encaje sobre el cual
brillaba, como una estrella en noche oscura, la
cruz de dos aspas de esmeraldas finas engas-
tadas en oro cincelado, pendiente de un modesto
cordon de seda color de púrpura, siendo del
mismo color la rica estola que pendia de su bra-
zo derecho.

Púsole un sacristan franco-flamenco en la
mano de su eminencia la llave del sagrario, y
dándosela el cardenal al P. Fr. José María Gri-
ver, que le asistía, este la usó para sacar el co-
pon que puso en manos de su amo y señor ter-
restre y temporal, y este con mucho recogimien-
to y edificacion iba repartiendo el sagrado pan
sin levadura y pronunciando aquellas misterio-

sas palabras «Corpus domini nostri et vitam eter-
nam, amen» á las que cada penitente y contrita
hermana y el capitán Peralta y su novia despues
de haber pronunciado «Domine non sum dignus
etc.» abria la boca y recibia de la sacrilega ma-
no del cabo segundo Carrasco el pan purificati-
vo que mana de la mesa del Señor de los seño-
res, del Rey de los reyes.

Concluida tan augusta y religiosa ceremonia
todos los circunstantes, contritos y no contritos,
penitentes y no penitentes, purificados y por
purificar, españoles y franco-flamencos, milita-
res y civiles, esclaustrados y regulares todos tu-
vimos la dicha de recibir la bendición y la honra
de besar la mano del Emmo. señor cardenal de
Borbon, arzobispo de Toledo por nostra-fide,
aunque yo en mi particular resentimiento con su
eminencia no me hallaba tan bien dispuesto como
los demás para la honra del besa-mano.

Cuán amostazado y mohino quedaria yo con
el marginal decreto del Emmo. cardenal, que
me habia negado lo que yo mas ardientemente
deseaba que era casarme con la hermosa Mlle. Ju-
lie de W... lo dejó al juicio, no muy sano por
cierto, de cualquier mozalvete de 18 años que
esté perdidamente enamorado; así fue que cuan-
do vino mi turno, el fingido arzobispo notó que
yo no sabia finir, y con amable sonrisa me dijo:
«No te aflijas, yo haré algo por tí.»

Ni el naufragio que asido en fragil leño, azo-
tado por las olas llega á la playa hospitalaria en
que halla salvacion; ni el reo que con trémula
planta pisa las gradas del patibulo y oye una voz
lejana que por orden del rey grita «perdon» pu-
dieran alhagar mas esperanza, ni saborear ma-
yor consuelo en aquellos trances, del que yo es-
perimenté y sentí al oír las palabras del que yo
creia regente de España, cardenal de Borbon y
arzobispo de Toledo: todos estos titulos altiso-
nantes fascinaban mi acalorada imaginacion, to-
dos se subordinaban á mis propósitos, alto em-
pleo y á mano de Mlle. Julie de W... he aqui

los polos sobre que giraba la suma total de mi
ambicion; las palabras del cardenal me prepa-
raban en favor del regente, y siendo yo su valio-
do, no podia faltarme la bendicion del arzobis-
po en mis combinaciones matrimoniales.—Yo
me miraba ya en un verdadero Eden; Julia iba
á ser mia, yo esperaba ser capitán general de
ejército ó de distrito en España con 120,000 rs.
al año.

Pero, oh falacia de nuestras miserables especu-
faciones mundanales!!!—Ni el cabo segundo Ma-
nuel Carrasco, podia ser largo tiempo arzobispo
de Toledo, ni Mlle. Julie de W... habia de com-
partir conmigo en legal y religioso consorcio,
mis haberes, mi suerte y mis penas y fatigas,
ni yo debia haber nacido para capitán general
de los ejércitos de S. M. la reina doña Isabel II
(Q. D. G.)

De tan complicados propósitos que antes de
dos meses se convirtieron en sueño y se disipa-
ron como el humo, solo surgió una realidad, un
jóven que hoy es capitán de lanceros en el ejér-
cito español.

Concluido el besa-mano salió el Emmo. se-
ñor presunto cardenal para ir á celebrar su misa
de medio pontifical á la metropolitana iglesia de
Valencienes, donde esperaban para oír la y re-
cibir su bendición el subprefecto del departa-
mento del Norte, el general Lebrun, gefe de
las 16.ª division militar, el Maire de la ciudad y
demás funcionarios publicos, quienes despues
de la ceremonia religiosa, pasaron á cumpli-
mentar á su eminencia á la cárcel-palacio en don-
de se realizó el matrimonio del capitán Peralta
con Mlle. Langlois una hora antes de la comida
á que asistimos los mismos convidados del día
anterior.

(Se continuará.)

A ULTIMA HORA.

Esta noche se ha puesto toda la guarni-

cion sobre las armas. Ocupaban la puerta
del Sol un regimiento de caballeria y un ba-
tallon de infanteria. Las autoridades acom-
pañadas de varios ayudantes recorrian las
calles de la capital, con tanta precipitacion
y violencia, que delante de la casa de Correos
hubo de ser atropellado un paisano por los
soldados de la escolta del Excmo. señor ca-
pitán general. Todos hacian mil congeturas
sobre las causas de un aparato de fuerza tan
extraordinario, cuando no se notaba el menor
síntoma de alteracion.

TEATROS.

PRINCIPE.

El drama nuevo de espectáculo, titulado:
LA ABADIA DE PENMARCH, obom
baile nacional y un divertido sainete.

A las ocho y media.

CRUZ.

La comedia en dos actos, titulada:
UN SOLDADO DE NAPOLEON, p
intermedio de baile nacional y un divertido
sainete.

A las ocho y media.

CIRCO.

LA FAVORITA,

ópera seria en cuatro actos.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRESA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE
JARDINES NÚM. 33.

VIDA MILITAR Y POLITICA

DEL GENERAL ESPARTERO

Edicion de lujo
con una elegante
cubierta.

A 4 reales.

Con su retrato en cuarto mayor, primorosamente litografiado y el fac simile de su firma. Escrita por MARIANO URRABIETA. La necesidad de que se escribiese una biografía con imparcialidad y en
sentido liberal, ha impulsado al autor á publicar la que se anuncia, donde absteniéndose de todo comentario acerca de los hechos, se ha propuesto solo referir brevemente los sucesos, eligiendo a
público por juez.

LAS MEDALLAS PARLANTES

por don José de Viu.—Entre las varias obras de gusto que todos los días ven la luz publica en esta
España tan ávida como falta de ilustracion, se hace mucho lugar y honra á nuestra literatura nacio-
nal la que se anuncia, no menos por su originalidad que por los estensos conocimientos, estilo ame-
no y adecuado al asunto con que la ofrece el autor. Las Medallas Parlantes solo podian ser creacion
de un sabio que poseyera un gabinete numismático y le inspirase tan feliz idea. Un congreso pues,
de testas coronadas, testigos de todos los tiempos, debatiendo sin las reticencias y pasiones de los
historiadores gravísimas cuestiones políticas y religiosas de sus épocas, y particularmente de la mo-
derna, todo con datos curiosísimos é importantes, y con una naturalidad que vivamente interesa,
merece bien que tenga de espectadores á cuantos quieran encontrar reunido lo agradable con lo alte-
mente instructivo, de cuya manoseada frase tanto abuso se hace generalmente. Por eso seguros de
que los lectores han de agradecer este trabajo, en especial los amantes de la abalada literatura espa-
ñola, se les promete cuatro tomos en octavo de 250 á 320 páginas, esperando continuar la edicion
de otras producciones no menos apreciables de la creacion del señor Viu.

Dicha publicacion se hará por entregas de 32 páginas en octavo marquilla, buen papel y correc-
ta impresion, saliendo á luz á lo menos dos cada mes y repartiéndose en breve la primera.

Precios: Dos reales por entrega en Madrid y dos y medio en las provincias, franca de porte.
Puntos de suscripcion. En Madrid: En el Establecimiento Artístico-Literario de Manini y compa-
ñia, plazuela de Sta. Catalina de los Donados, núm. 1, cuarto principal; en la libreria de Brun,
frente á la obra de S. Felipe; en la de Razola, calle de la Concepcion Gerónima; Denné-Hidalgo,
calle de la Montera; Villa, plazuela de Sto. Domingo; en el almacén de música de don Santiago
Mascardo; calle de Preciados, núm. 16, litografia de Bachiller, y en la perfumeria de Sanahuja,
calle de Relatores, núm. 5. En las provincias: En las comisiones del Establecimiento Artístico-
Literario de Manini y compañía, y en todas las administraciones y estafetas de Correos.

BIOGRAFIA

DE DON AGUSTIN ARGUELLES.

Acompañada de sus discursos mas notables.

Se ha repartida la 3.ª entrega. Continúa abierta la suscripcion
á 4 rs. la entrega en la redaccion, Galeria de cristales de San Fe-
lipe, y en la libreria de la viuda de Cruz, calle Mayor; de Razo-
la, Concepcion Gerónima; de Miyar, del Principe, y de Castillo,
calle de Carretas. En las provincias á 5 rs. en los mismos puntos
que al Espectador.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS DEL IRIS, calle de Fuencarral, núm. 53.

La direccion de esta sociedad hace saber á sus accionistas que
conforme á lo acordado por la junta de gobierno de la misma, pa-
ga desde 1.º de julio, á caja abierta y con presentacion de las ac-
ciones, un 3 1/2 pº por razon de utilidades del semestre vencido,
y á cuenta del dividendo que ha de hacerse en fin de año. Los se-
ñores accionistas que aun no han acudido á cobrar el último divi-
dendo, percibirán con el presente el 14 1/2 pº, que les correspon-
de.—Director presidente, Joaquin de Fagoaga.—El director ad-
ministrador, Felipe Fernandez de Castro.

Curación pronta y radical de las enfermedades secretas.

Nuevo método sencillo, pronto y seguro de curar en pocos días y sin molestar los pacientes, las
enfermedades secretas, las cancerosas, escrofulosas y gonorréa ó flujo blanco tan perjudicial en las
señoras, y demás enfermedades que de estas proceden, sin el uso del mercurio ni sus preparados,
aunque sean las mas crónicas é inveteradas de muchos años, sin el menor perjuicio ni retroceso en
la posteridad, aunque hayan sido desahuciados anteriormente por profesores de mérito, como tiene
patentizado en la corte, provincias peninsulares y extranjeras, y publicado en los periódicos del
año 1839 por algunos enfermos curados al cabo de 20, 25, 30 y mas años de padecer: ellos mis-
mos lo manifestaron en obsequio á la humanidad en el Eco del Comercio de 26 de setiembre y la
Legalidad del mismo, y la de 1.º de noviembre de dicho año de 1839. Mas de 4000 curaciones que
lleva conseguidas tan brillantes como rápidas en pacientes desahuciados, son la mayor garantía que
puede acreditar. Este prodigioso antídoto tiene la gran ventaja, de poderse usar utilmente en todas
las estaciones del año, sin guardar cama ni dieta el enfermo, siguiendo el ejercicio de sus funcio-
nes ó destinos, y conseguir la curacion sin que lo advierta ni entienda nadie, aun de los mas in-
mediatos al paciente. El profesor, que se halla calle del Empeinado núm. 2, cuarto entresuelo en
Madrid, tiene el único y universal específico: recibe consultas de las provincias y del extranjero,
francas de porte, de los pacientes que gusten experimentar sus maravillosos y saludables efectos,
dirigiéndose á su inventor don Juan Garcia Escribano de Caizer, y calle v número citado.

NOTA. En el método impreso y demas pormenores, les costará de 20 á 25 duros la curacion.

DICCIONARIO

italiano español y español italiano compilado por Martinez del Romero. Se ha publicado la primera
entrega de esta obra que da á luz don Ignacio Boix, en cuya libreria calle de Carretas número 8 se
halla abierta la suscripcion.

PARA VERACRUZ

con escala en la Habana ó Puerto Rico.

La hermosa y bien acreditada fragata española, paquete ISIS,
al mando de D. José María Pacheco, admite una parte de carga
para el primer punto, y pasajeros para los otros. Dará la vela des-
de el puerto de Cadiz á fines del próximo mes de agosto. La des-
pacha en Cadiz D. José María Viniegra, calle Bendicion de Dios,
núm. 119; y en esta corte informarán en el gabinete de lectura
de D. Casimiro Monier, Carrera de San Gerónimo.

SIN PARLAMENTO

NO HAY PORVENIR PARA LOS TRONOS, ó refutación al folleto titulado **Un monár-
quico á los parlamentarios.** Por D. Miguel Rodríguez Ferrer.

Se halla de venta á 8 rs. en la libreria de la viuda de Razola, calle de la Concepcion Gerónima.

PARA ASEGURAR EL DINERO, ALHAJAS y papeles de ladrones ó un fuego.



arca en dibujo, con la esplicacion facil para abrirla y cerrarla por muchos secretos que contenga y
de este modo solo sus dueños los poseen. Calle de Hernan Cortés, núm. 7.

El inventor, primitivo autor y fabri-
cante de arcas de hierro, Don Jaime
Asuar, tan conocido en esta capital y to-
das las provincias, pone en noticia del
público que á pesar de las mejoras que
cada día hace en los secretos incompren-
sibles y construcción particular de sus
arcas; desde hoy en adelante las expende
á los mismos precios que las que se anu-
ncian en la calle de Santa Maria del Arco,
á fin de que las personas que gusten no
carezcan de ellas por la demasia del pre-
cio que han tenido hasta ahora las del
otro imitador suyo. Las personas que de
cualquiera provincia hacen pedidos á la
fabrica son servidas con puntualidad, re-
cibiendo los dueños, por el correo, otra
Un tomo grueso en octavo mayor. Se halla de venta á 25 rs. en rústica y 30 en pasta en la libreria
de los señores viuda de Calleja é hijos, calle de Carretas.

EL JUDIO ERRANTE.

Nov'a escrita en francés por Eugenio Sue. Traducida al castellano por Mariano Urrabieta.
Edicion ilustrada con un considerable número de viñetas y el retrato del autor grabado en ace-
ro. Se ha publicado la primera entrega.—Se suscribe en Madrid en las librerias de Miyar, Monier,
viuda de Cruz, Sanz, y Castillo-Brun á un real la entrega, y en las principales librerias de las
provincias á real y medio.

COMPANIA ESPAÑOLA PARA EL PERFORO DE LAS TIERRAS, con el objeto de descubrir mineral, aguas y otras riquezas en España.

Es esta empresa, que tiene asegurada la patente de introduccion de la máquina chinesca recién-
mente perfeccionada en Paris, de tanta utilidad, que es escusado estenderse en enumerar sus
ventajas. Valga el limitarse á decir: que se evitan trabajos de exploracion de mas de quinientos mil
reales con el simple coste de una máquina de ocho á diez mil reales y el trabajo de tres hombres
en quince días.

Se reciben las suscripciones y se entregan las acciones en casa de don Emilio Fernandez de An-
gulo, calle del Prado, número 28, cuarto principal, casa del conde de Ezpeleta.

MANUAL

del Derecho Eclesiástico universal.

Por M. Fernando Walter. Traducido al español de la version francesa que hizo en 1840 el Dr. A. de
Roquemont, auxiliado por el mismo autor con arreglo á la octava edicion alemana, por D. J. M. E.
Un tomo grueso en octavo mayor. Se halla de venta á 25 rs. en rústica y 30 en pasta en la libreria
de los señores viuda de Calleja é hijos, calle de Carretas.